

Reflexiones, pensamientos e historias

6 de enero

Porque si, después de haberse alejado de la impureza del mundo por el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, se enredan nuevamente en ella y son vencidos, su postrera situación resulta peor que la primera.

2 P 2,20

En general el ser humano vive con miedos. Es recurrente que al realizar alguna actividad lo primero que viene a su mente son ideas negativas: “y si las cosas no salen bien”, “y si mejor intento otra cosa”; existen esas y miles de justificaciones para no empezar lo que se desea, y la excusa más grande sería: “jugarle al abogado del diablo”, con esto el sujeto busca los males para justificar su indecisión y desidia. Y se sentirá satisfecho porque piensa que las posibles consecuencias negativas justifican su proceder. Con el tiempo, cuando ve que otros logran lo que él no pudo, entonces culpa a los demás, sus justificaciones aumentan, su arrogancia no tiene límites, porque también minimiza el logro de otros, se justifica también pensando que otros tienen mejores oportunidades y que a él nadie lo ayuda, nadie lo apoya.

¿Acaso no hay vergüenza, valor, honestidad o voluntad? Dice Santo Tomás de Aquino que para conocer la verdad se requiere del auxilio divino, esto aplica en todos los ámbitos, significa que no existe la sabiduría para el hombre si no está acompañada de la venia divina, por lo tanto, hay que acercarnos a su gloria y luz, para recuperar la serenidad del alma. Como seres humanos es nuestra obligación levantarnos de lo más bajo que pudiéramos caer, tener fe en que podemos e intentarlo todo, tenemos la fortaleza y voluntad para ello, y debemos ser honestos con nosotros mismos y con los demás, no jugar al abogado del diablo para justificar el abandono de un proyecto, por el contrario, si existen cuestiones negativas en ello, son para evitarlas, quitarlas de nuestro camino y poder continuar con nuestro proyecto hasta su consecución.

Todos podemos lograr nuestros proyectos y si caemos en el intento, con la cara en alto podemos decir: “lo intenté, falle, pero no desistiré y volveré a empezar”, “porque ahora voy con más fuerza y más deseos de lograrlo”. Dios está con nosotros y podemos vencer los miedos, los temores y con esa luz, iluminarnos en la peor oscuridad y caminaremos con seguridad, pues vamos de la mano del único invencible, él nos protegerá de todo mal, con él llegaremos a feliz puerto, logrando el objetivo deseado.

Nunca temas en lograr tus proyectos, tú no estás solo.

